

62-6-38

✠
JES

EL

Semanario Católico

DE ALICANTE

EN SU PRIMER NÚMERO DEL SIGLO XX

ADORA, ALABA Y REVERENCIA

Á NUESTRO

SEÑOR JESUCRISTO

Dios y Hombre verdadero

HIJO ETERNO DEL ETERNO PADRE

Rey inmortal de los siglos, Redentor de la humanidad

LUZ VERDADERA DEL MUNDO

SABIDURÍA INCREADA

RESPLANDOR ETERNO DE LA GLORIA

Y JUEZ DE VIVOS Y MUERTOS

SUMARIO

¡Misericordia, Faz Divina!—El siglo XX, por Fr. Vicente Maria de Peralta.—El señor Montaña y sus adversarios, por E. de H.—Las aguas del Bautismo, por Filomena de Taous.—Una nueva teoria sobre el olfato.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

¡Misericordia, Faz Divina!

Este fué el grito espontáneo y unánime con que el pueblo de Alicante saludó la llegada de la Santísima Faz de nuestro adorado Redentor. Nunca en las piadosas fiestas de este culto pueblo hemos presenciado más entusiasmo, más fervor, más ternura que en dicho sublime acto, que, apenas nuestra pluma puede acertar á bosquejar. Mas de doce mil almas esperaban ansiosas la llegada de la Santa Reliquia, la plaza de la Misericordia y calles adyacentes estaban atestadas de muchedumbre: una vez divisada la Faz Divina, un estruendoso aplauso, un viva general repercurtió en los aires lanzado por el corazón de Alicante entero.

¿Qué importa que unos cuantos desgraciados dejados de la mano de Dios nieguen la autenticidad de nuestra Reliquia, sin que los portentosos hechos, los innumerables milagros obrados por ella, ni la testificación de las generaciones pasadas en el transcurso de cuatrocientos años, hablen á sus conciencias, iluminen su razón, y abran sus corazones á la verdad y á la fé? ¿Qué importa que la saña impía, la rabia implacable de los enemigos de la Iglesia, combatiendo todas las manifestaciones de nuestras sacrosantas creencias, combatan también y nieguen ser el Santo Lienzo que los alicantinos adoramos, aquel mismo con que la Santa Verónica secara en el Calvario el rostro de nuestro Dios? ¿Qué importa, finalmente, que hayan desventurados alicantinos, que cubiertos con la piel de cordero siendo en el fondo lobos, siembren un día y otro día en el libro, en la calle y en la tertulia insanas especies para matar la sublime fé de los hijos de Alicante? de tales podemos decir que son sepulcros blanqueados en

cuyos corazones no anidan más que odios y envidias, y que despechados, cuando no intervienen y mangonean en fiestas y alegrías, sale por todos los poros de su cuerpo lo que tienen de innoble.

Alicante ama á su Reliquia, Alicante tiene arraigado en su corazón la té á la Santa Faz, y en ella confía, en ella cree y de ella espera. En sus alegrías, la festeja y adora; en sus privaciones y calamidades, la invoca y pide; y en sus tribulaciones y tristezas, le clama y le bendice.

Atrás los que no teneis fé, atrás los que decis que es fanatismo el culto de amor y adoración que los alicantinos prodigamos á la Reliquia, atrás los iconoclastas, que hipócritas, con nosotros se codean.

¡Viva la Santa Faz! decimos con los buenos alicantinos. ¡Misericordia, Faz Divina! clamamos con este creyente pueblo.



EL SIGLO XX

Pasó el siglo XIX, siglo de placer y diversiones, siglo de liberalismo, anarquía y sensualismo; pasó, con su infancia revolucionaria, anticristiana, atea y racionalista; pasó, con su adolescencia, bella en las formas; pero llena de lascivia y libertinaje en sus manifestaciones, de guerra y desequilibrio profundo en el orden político y de universal desquiciamiento en el orden social; pasó, con su virilidad de tolerancia y escepticismo religioso en nombre de una mal entendida ciencia y fementido progreso, que afirma, sin pruebas, y niega, por capricho; pasó, con sus postrimerías, en que ya no se conoce el derecho, sino, la fuerza; en que las ideas de justicia han sido sustituidas por las ideas de los números; en que, no solo se niegan los derechos de Dios sobre el hombre, sino también los derechos naturales y de internacionalidad; pasó el siglo XIX con sus adelantos, investigaciones y conocimiento de la materia y su brutal positivismo, pasó el brillante siglo de las luces.

Pero pasó como han pasado los demás siglos, para sepultarse en

el abismo de la nada, para no volver jamás. Todo lo humano pasa. Hombres, instituciones, leyes, libros, monumentos de arte, cuanto existe se va y se sepulta en el cementerio inmenso de la historia; húndense los hombres y los sucesos en el abismo de lo pasado y el historiador no los evoca y recuerda sino como estatuas mudas. «El hombre, nacido de mujer vive corto tiempo—dice Job— y está atestado de miserias; sale como una flor y luego es cortado y se marchita, huye y desaparece como sombra y jamás permanece en un mismo estado.»

«Toda carne es heno—dice Isaías—y toda su gloria como la flor del campo; la vida de toda carne se corta y se seca como el heno, y su hermosura y lozanía se pasa y se marchita en un día.» El rutinario y monótono epitafio de los hombres y de los siglos, es el epitafio de aquellos hombres milenarios, de aquellos antediluvianos que vivieron diez siglos y murieron. Los hombres, las ciudades, las Monarquías los Imperios, todas las grandezas y soberbias humanas, no son otra cosa que «una universal vanidad», como dice David, «vanidad de vanidades», como dice Salomón, «magnífico testimonio de nuestra nada», dice Bossuet.

Lo único que no pasa ni envejece, lo único que permanece fijo é inmóvil, moviéndolo todo, es Dios; son las grandezas de la Iglesia, muchas en los siglos anteriores y muchísimas, estupendas en el siglo de la Infalibilidad del Papa y de la Inmaculada Concepción de María, lo único que no desaparece es la Cruz de Cristo, *Stat Crux dum volvitur orbis*.

Por eso, no busquemos salvación ni remedio para los muchos males universales que lamentamos, en lo que pasa y no tiene más que un brillo fugaz y pasajero, sino en la Cruz de Jesucristo, que extiende su virtud infinita á todos los hombres, naciones, pueblos, achaques y generaciones de uno y otro lado del Calvario. Reine Jesucristo en nuestros corazones y huirán ante él las tinieblas, iluminando los orbes con su luz; venga Cristo, y las bestias feroces de las humanas pasiones se retirarán á sus antros cavernosos, dejando en paz á los hombres; venga Cristo, siéntese en su Trono y renacerá el orden, la justicia, la concordia, la ventura en la tierra, haciendo del siglo XX un gran siglo.

Consagremos el siglo XX, con todos sus días, horas é instantes,

con todos sus acontecimientos, y hombres, á Jesucristo, para que sea el siglo del Corazón divino, como el XIX ha sido el de María, porque de María á Jesús dice, un santo Padre: *De María ad Jesum.*

Consagrémosle los últimos suspiros del siglo XIX y los primeros alientos del siglo XX, con actos de amor, reconocimiento, adoración, gratitud, dolor, humillación, pesar profundo de nuestros pecados y yerros cometidos, con actos de expiación, fervientes oraciones, humildes súplicas y enérgicas protestas de adhesión y reforma de vida, solicitando encarecidamente que haga sentir en todo el universo las maravillas de su reinado; reinado de luz, de misericordia, de paz, de orden, de progreso y de cumplida bienaventuranza.

Así será agradable á Dios el homenaje universal, se apiadará del mundo y lo reducirá y atraerá así mismo con el poder de su gracia infinita, con los omnipotentes lazos de su divina Caridad.

FR. VICENTE M.^a DE PERALTA.



EL SEÑOR MONTAÑA Y SUS ADVERSARIOS

El señor Fernández Montaña, ó el *Padre* Montaña, como dicen los periódicos, que es un sacerdote ejemplar y doctísimo, Auditor del Tribunal de la Rota, autor de varias obras muy notables y colaborador de algunos periódicos católicos, publicó en *El Siglo Futuro* del día 21 del pasado un artículo claro, hermoso y razonadísimo, como todos los suyos, sobre los errores que sostuvo el señor Canalejas en el Congreso. Probaba allí con irrefragables argumentos que no hay política más legítima y verdadera que *la política de Dios*, ni más gobierno que *el gobierno de Cristo*, como «lo enseña, establece y prueba debidamente en inmortal escrito un gran filósofo, poeta notabilísimo, teólogo y moralista profundo, literato insigne, el caballero de la Orden de Santiago, D. Francisco de Quevedo Villegas». Hacía luego ver, con el libro de Quevedo en la mano, que su política, la política de Dios, es de todo en todo opuesta á la política liberal del *derecho nuevo*; porque «la fuerza moral y autoridad para el régimen de las naciones emana y se origina, no de los hombres, ni del pueblo

soberano, sino del Altísimo, que es el Autor de toda virtud y potestad»; y «no conforme á voluntad humana siempre voluble y caprichosa, sino con arreglo á la voluntad divina se han de establecer, aplicar y conformar las leyes de la justicia». Después de esto, rebatía el señor Montaña los errores religiosos de Canalejas, y afirmaba que «los Romanos Pontífices han declarado y definido con su magisterio absoluto y plena autoridad, que la Iglesia, como institución divina que es, no está sujeta á poder alguno humano sobre la tierra»; y que los Papas y Obispos de todos los siglos han usado de su potestad divina y lanzado excomuniones cuando hubo causa bastante para ello, sin pedir licencia á los poderes civiles. Finalmente, el erudito historiador de Felipe II, aseguraba y demostraba plenamente, como es justo, que «es cierta é indubitable entre fieles creyentes la proposición con alarma y escándalo recordada en su discurso por el señor Canalejas: *«El liberalismo es pecado»*.—Si lo es—añadía,—y pecado muy grave, porque así lo tienen declarado y enseñado *urbi et orbi* los Vicarios de Jesucristo. Cabezas visibles é infalibles de la Iglesia acá en el mundo.»

Este es el artículo contra el cual están clamando ahora los periódicos liberales. Huelga decir que ninguno de ellos le refuta. Eso es absolutamente imposible: el *Padre* Montaña defiende la verdad, la pura verdad, y no hay en todo su escrito cosa alguna que pueda ser impugnada por quien se llame hijo sumiso de la Iglesia y verdaderamente católico. Lo que escandaliza y enoja á la prensa liberal no es que se escriban esas verdades incontestables en un periódico, porque desgraciadamente solo suelen leerlas los que las tienen muy sabidas, sino que se atreva á decirlas el confesor de la reina. *Inde irae*, y por eso *exigen* que se le quite inmediatamente este cargo. Y el Gobierno ha venido en ello á escape, como si se tratara de salvar la vida á S. M.—Y así y todo, de seguro que no les llega la camisa al cuerpo á los ministros. ¡Qué miedo, Dios mío! ¡Otra vez les van á llamar clericales y reaccionarios!...

No refutan los periódicos liberales, como antes dije, las razones del señor Montaña; pero los más bellacos de ellos apuntan insidiosamente, como suelen, á modo de respuesta, algo que sirva para contentar y *tranquilizar* á los lectores menos adictos.

Así, por ejemplo, dice *El Imparcial*: «Proclamar la intransigencia

más completa en cuanto á la tolerancia religiosa se refiere, es labor permanente del diario citado (*El Siglo Futuro*), apoyándose en encíclicas de Pío IX, y prescindiendo del carácter amplio y flexible que á la política pontificia ha dado León XIII.»

Y *La Epoca*, después de confundirle la libertad de que aquí se trata con «el libre arbitrio» que defendieron los Padres Salmerón y Laínez en el Concilio Tridentino, y después de embrollar el asunto con asertos inexactos ó que no hacen al caso, escribe que la frase «el liberalismo es pecado» está hace tiempo desacreditada, y que «es un simple juego de palabras, en opinión de muchos, condenar las libertades liberales en un tiempo en que la Iglesia declara que no tiene predilección por determinada forma de gobierno, é impone á los fieles la obediencia á los Poderes constituídos.»

¿Pensaba alguno que *El Imparcial*, *La Epoca* y los demás papeles liberales iban á echar mano de otros medios más nuevos é ingeniosos? No, ¿para qué? Esas atrocidades, dichas precisamente de la manera que hemos visto, bastan y sobran para los efectos que antes he señalado. La astucia de *El Imparcial* y *la Epoca* consiste en conocer que bastan. ¿Qué lector asídulo de *La Epoca* ó de *El Imparcial* ha de poner en duda lo que éstos definen *ex cathedra*? Y si por tratarse de un negocio tan grave, aunque *La Epoca* le califica de pueril, se le ocurre á alguno que tal vez no sea cierto lo que dan por tal los periódicos de su devoción, es muy de temer que no se resuelva fácilmente á leer las encíclicas de Pío IX y á continuación las de León XIII, con que se convencería de que la Iglesia declara ahora en materia de libertades liberales, por boca del actual Pontífice, lo mismo, exactamente lo mismo, que declaró en tiempo de su antecesor, y se persuadiría también, por tanto, de que el liberalismo era pecado ayer, y lo es hoy, y lo será siempre, porque no puede menos de serlo.

«No es lícito de ninguna manera—dice León XIII—en la Encíclica *Libertas*—pedir, defender, conceder la libertad de pensar, de escribir, de enseñar, ni tampoco la de cultos, como otros tantos derechos dados por la naturaleza al hombre. Pues si los hubiera dado en efecto, habría derecho para no reconocer el imperio de Dios, y ninguna ley podría moderar la libertad del hombre... Si hay justas causas, podrán tolerarse estas libertades, pero con determinada mo-

deración, para que no degeneren en liviandad é insolencia. Donde estas libertades estén vigentes, usen de ellas para el bien los ciudadanos, *pero sientan de ellas lo mismo que la Iglesia siente*. Porque toda libertad puede reputarse legítima con tal que aumente la facilidad de obrar el bien; fuera de esto, nunca.»

Para terminar: ¿es bien enseñar lo que enseña la Iglesia, señores liberales? ¿Ha dicho el señor Montaña en su artículo de *El Siglo Futuro* algo que no esté enteramente conforme con lo que enseña la Iglesia? ¿Dónde está ello, si se puede saber? Y si no ha hecho sino repetir la doctrina de la Iglesia, y si es bien enseñar lo que ésta enseña, ¿por qué el confesor de los Reyes no ha de poder hacer uso de esta legítima libertad? ¿Porque esto es *in-discreto é imprudente*, dicen ustedes? ¿Pero no nos manda el Papa que sintamos de las libertades liberales, esto es, de la libertad de pensar, de escribir, de enseñar, etc., lo mismo que la Iglesia siente? Pues entonces es claro que había de ser gravemente ofensivo para un sacerdote, como es el señor Montaña, suponer que no sentía en este punto lo mismo que la Iglesia. Y siendo así, ¿dónde está la indiscreción? ¿En publicar lo que todos debíamos dar por supuesto, es decir, que don José Fernández Montaña cree y tiene todo lo que tiene y cree la Iglesia?

E. DE H.



LAS AGUAS DEL BAUTISMO

María leía y releía la carta con manifiestos señales de extrema turbación ¿qué haré? se decía repitiendo sin cesar la misma frase al par que elevaba su mirada en la puerta de su habitación con un afán indescriptible. Si él no viene... ..; mas si llegase en el momento de la ceremonia y nos sorprendiese... ah! entonces no respondo de lo que pasaría... ¡pobre padre José! no, no quiero que por mí se vea expuesto á desagradables contingencias. Dice en esta carta que estoy bien dispuesta y que no debo demorar el precioso momento en

que ha de principiar una nueva vida para mí, una era de interminable felicidad, ¿mas qué hacer Dios mío! y al pronunciar estas palabras se anegaba en copioso cuanto amargo llanto.

María era una preciosa joven de unos veinte años de edad, hija de un opulento banquero judío y que había contraído matrimonio con un arrogante joven de su mismo país, de carácter frío, dilapidador de bienes y encarnizado enemigo de la religión católica.

María por el contrario, afable, modesta y sencilla deliraba por instruirse en nuestra sacrosanta religión y al efecto iba diariamente, en unión de una parienta suya, muy entrada en años, á casa de un venerable sacerdote que las dirigía y preparaba para recibir el santo bautismo, lo que había de verificarse en uno de los viajes que el marido hacía con alguna frecuencia con sus compañeros de juego y embriaguez.

En este estado las cosas recibió María la carta del Padre José en que le manifestaba lo que ya sabemos, como también la turbación de ella, que por una parte deseaba ardientemente ser bautizada para después recibir en su seno á ese Dios Eterno, padre de misericordia para pedirle sino una vida apacible al menos resignación y fortaleza para sobrellevar sus penas y amarguras. Pero si su esposo lo sabía ¿qué iba á ser de ella y de cuantos habían tenido participación en tan laudable obra?

Se decide por fin, aquella misma tarde recibe las aguas bautismales y al día siguiente los Sacramentos de la penitencia y comunión.

Poco después regresa su marido, al que encontró más afectuoso que de ordinario; la dijo que su género de vida cambiaría por completo y que sus costumbres, sus hábitos, su modo de ser serian tan distintos que si no fuese por su cuerpo, solo por sus actos nadie lo conocería. He pensando, añadió, retirarme por completo de mis compañeros de perdición y entregarme á mis ocupaciones, hacer muchas limosnas y cumplir con lo que Dios y nuestra santa madre la Iglesia nos manda.

Atónita lo escuchaba su esposa; pero más aún cuando supo que su esposo había sido regenerado con las aguas del bautismo pocos días después que ella, á consecuencia de un llamamiento interior que le impulsó á buscar á un sacerdote á quien confió sus cuitas y amarguras el cual le preparó para tan augusta ceremonia,

Una nueva teoría sobre el olfato

La opinión clásica sobre el olfato es hoy día la misma que admitían los antiguos físicos griegos. Su condición esencial es, según dicha opinión, que partículas de los cuerpos olorosos se desprenden e invaden continuamente el aire, y se ponen en contacto íntimo con la mucosa olfativa. La física ha precisado desde hace mucho tiempo la emoción por la ondulación en el dominio del oído y de la vista, pero en cuanto al olfato estamos todavía en los tiempos de Demócrito.

Ahora dos sabios, Vaschide y Van Melle, presentan una teoría, según la cual, el olfato no procede de un contacto directo entre las partículas desprendidas de los cuerpos olorosos y las terminaciones de los nervios olfativos, sino de que los olores se transmiten por medio de rayos de cortas ondulaciones, análogos, aunque no semejantes, á los que consideramos como causa de la luz, del calor y de los fenómenos Roetgen, las presunciones esenciales en que fundan su hipótesis son estas, entre otras:

Los nervios olfativos tienen el mismo origen cerebral que los ópticos. Probada esta afinidad de origen, es verosímil que sus funciones sean también semejantes.

Las sustancias químicas olorosas que pertenecen al mismo grupo poseen la cualidad de provocar en el espectro luminoso fajas de absorción que se acercan más al extremo de espectro á medida que aumenta su peso específico.

Los olores poseen la facultad de absorber el calor radiante, lo cual prueba que hay una relación íntima entre los olores y los rayos de calor.

Las sustancias olorosas no pierden peso ni volumen, ó en todo caso la pérdida es insignificante, á no ser que se trate de una sustancia volátil.

Hay materias que independientes unas de otras emiten olores muy fuertes, pero que mezcladas sin formar una nueva sustancia química se matan mutuamente sus olores; el café y el yodoformo, por ejemplo.

Este fenómeno presenta analogía con lo que sucede cuando se mezcla un cuerpo frío y otro caliente.

La absorción de los olores varía según el color de las telas.

El olfato puede sentir la fatiga producida por un olor, y sin embargo permanecer intacto para los otros; del mismo modo que la vista puede cansarse por efecto de los rayos rojos y permanecer muy sensible para los otros rayos.

Hace cerca de cuatro siglos Walther admitió la posibilidad de una teoría dinámica de los olores, y se inclinaba á creer que estos se propagaban de una manera análoga á la luz, al calor, al sonido, etcétera. Como se ve, su teoría renace ahora.



MISCELÁNEAS

La función religiosa con que la Adoración Nocturna Eucarística de Alicante despidió al siglo XIX, saludando las primeras horas del siglo actual, fué brillantísima y muy superior á lo que sin duda alguna se propusieron sus organizadores. Los tres turnos que la constituyen asistieron en masa, adorando á S. D. M. desde las primeras horas de la última noche del pasado siglo hasta las doce del primer día de este. El templo de Santa María resultaba pequeño para contener a inmensa muchedumbre que ansiosa allí acudía á presenciar la fiesta. La comunión fué hermosa y numerosísima: baste decir que el señor Cura de aquella parroquia D. Francisco Antón, ayudado por el vicario, nuestro amigo D. Manuel Forner, estuvieron muy cerca de una hora dando á los fieles el pan de los ángeles, y si á esto se agrega que tanto en la Colegiata, como en San Francisco, la Misericordia y otras que también se dió la comunión á la misma hora, podemos suponer que casi todo este piadoso pueblo recibió al siglo XX cual corresponde á hijos sumisos de la Iglesia de nuestro Dios. Pese al averno, pese á los enemigos del Crucificado, los buenos alicantinos están donde su fé les llama.

Pequeños é imprevistos incidentes ocurridos al contratista de los trabajos de la Cruz han impedido la inauguración de la misma, conforme se proponía la Junta organizadora, el día primero de año; ven-

cidos aquéllos, tenemos la satisfacción de participar á nuestros lectores que la bendición del Monumento que Alicante levanta en homenaje á Jesús Redentor, se verificará probablemente el domingo 13 del actual. Al solemne acto concurrirán los cleros parroquiales de San Nicolás y Santa María, con cruz alzada, los cabildos Colegial y Municipal, las autoridades civiles y militares invitadas al efecto, las cofradías del Santo Sepulcro, Adoración Eucarística y otras con sus estandartes; un piquete del regimiento de la Princesa con bandera y música, y todos los señores que quieran asociarse al grandioso acto.

La Junta se propone verificar también una solemne misa de campaña en el lugar donde se emplaza la Cruz y que un notable orador sagrado publique las glorias del místico emblema de la religión católica.

* * *

Días de satisfacción y regocijo han sido para este noble pueblo los pasados en los que la Santísima Faz del Redentor ha permanecido en Alicante. Las tres procesiones celebradas en honor á la Veneranda Reliquia se han verificado con extraordinario esplendor y con un concurso inusitado de fieles que con velas ó antorchas la acompañaban.

Las misas celebradas el martes y miércoles con la Santísima Faz de manifiesto, fueron solemnísimas y majestuosas. La capilla de música que tan acertadamente dirige el maestro Sr. Villar, interpretó magistralmente sus partituras en ambos días, mereciendo especial mención la *salutación* á la Reliquia, cantada con afinación y delicadeza por el Sr. Rizo. Ocupó la cátedra sagrada el Rdo. P. Solá J. S., quien con la erudición y vasto saber que le distinguen, publicó las glorias, milagros y portentos del Sagrado Lienzo, mereciendo la aprobación unánime del numeroso auditorio que extasiado le escuchaba; tuvo también párrafos de acre y justa censura para esos desgraciados que tildan nuestros fervorosos entusiasmos como prácticas de idolatría y de fanatismo, y mostró que nuestra fé á la Santa Faz es justificada, necesaria y acepta á Dios Nuestro Señor.

Satisfecho debe estar nuestro digno Alcalde el señor Baron de Petrés, satisfechos los concejales del municipio D. Zoilo Martínez y D. Antonio Martínez Torrejón, satisfecho el virtuoso Cabildo y Clero colegial y satisfecho el pueblo de Alicante que han visto por

manera tangible que las creencias de nuestros mayores se manifiestan con toda su grandeza al solo impulso de una piadosa iniciativa que toque los corazones.

Que la Faz Divina colme de bendiciones á este pueblo, que dé ventura y prosperidad á las autoridades eclesiásticas, civiles y militares que tan ostensiblemente la agasajaron, que confunda á la impiedad y que abra los ojos á los que la niegan por despecho, por soberbia ó por malicia.

* * *

Esta noche tendrá lugar en la iglesia de Sta. María la Vigilia mensual ordinaria correspondiente al turno de Santo Tomás de Aquino.

* * *

Por encargo de las operarias de la Fábrica de Tabacos quienes sufragaron el sermón predicado ante la Reliquia en la misa del pasado miércoles por el Rdo. P. Solá, damos las gracias al citado predicador que en manera alguna quiso percibir la cantidad fijada por las piadosas mugeres como estipendio de su hermoso trabajo.

Unimos nuestra gratitud á la de las operarias y damos nuestros parabienes al Rdo. Jesuita por su desprendimiento.

* * *

Rogamos á nuestros lectores y personas piadosas alguna limosna para enjugar el déficit originado por los grandes gastos ocasionados en los trabajos de la Cruz.

Los donativos pueden hacerse al señor Cura de Sta. María ó en los comercios de D. José Giner, calle Mayor, ó D. Antonio Visconti, Plaza de la Constitución.

* * *

En la mañana del día 24 del pasado Diciembre se celebró, con gran solemnidad, la ceremonia de cerrar las Puertas Santas.

Desde las diez, ocuparon las tropas pontificias la plaza de San Pedro, formando un cordón para ordenar el acceso á la Basílica de San Pedro.

Se habían repartido 80 000 invitaciones.

El aspecto que presentaba el templo era soberbio.

El pórtico en que había de celebrarse la ceremonia, estaba con-

vertido en un salón espléndidamente decorado y cubiertas sus paredes de paños rojos.

A la izquierda de la Puerta Santa se alzaba el Trono destinado á Su Santidad León XIII.

Enfrente del Trono estaban las tribunas destinadas á los Soberanos y Príncipes, á los caballeros de Malta, al Cuerpo diplomático cerca del Vaticano, á la nobleza romana y demás personajes de la Corte pontificia.

A las once y cuarenta y cinco minutos salió León XIII de sus habitaciones, precedido del Clero secular y regular, de todas las Cofradías de Roma, con cirios encendidos, yendo por el patio á la Capilla Pontificia, donde estaban los Cardenales, Arzobispos y Obispos, rodeados de los Guardias nobles del Papa.

Siguió la comitiva desde *Portam Latinam* hasta la entrada del pórtico.

El Papa entró á la Basílica por la Puerta Santa, á los sones de las trompetas.

Le recibió el Capítulo del Vaticano, que le ofreció el agua bendita.

León XIII se persignó y bendijo al público en medio de un silencio religioso.

El momento era imponente.

Llegó Su Santidad hasta el altar mayor, se bajó de la Silla gestatoria, arrodillándose, orando un breve rato y volviendo á subir á la Silla gestatoria.

Se puso nuevamente en marcha el cortejo, acompañando al Papa hasta la capilla del Sacramento, ante la cual oró León XIII, arrodillado un momento, mientras los chantres de la Capilla Sixtina entonaban los salmos.

Anudó su marcha la comitiva, dirigiéndose al pórtico de la Puerta Santa.

El Papa, antes de salir de la Basílica, se bajó nuevamente de la Silla gestatoria, esperando á que todos los personajes de su acompañamiento pasasen por la Puerta Santa.

Después que la comitiva lo verificó, pasó Su Santidad León XIII el último por la Puerta, dirigiéndose al Trono, desde el cual bendijo todos los materiales necesarios para cerrar la Puerta.

Enseguida se acercó á la Puerta Santa, se arrodilló ante ella, y con una paleta hizo en el dintel de la Puerta tres montones de mortero.

ro, colocando encima tres ladrillos con inscripciones conmemorativas.

Junto á los ladrillos se colocó una caja, conteniendo medallas de oro, plata y bronce, con el retrato de León XIII é inscripciones recordando la apertura y clausura de la Puerta Santa.

El Papa regresó al Trono mientras que Mons. Vannutelli y otros cuatro penitenciarios hacían con la cal y los ladrillos igual operación que la realizada por Su Santidad León XIII.

Inmediatamente los obreros cubrieron la Puerta Santa con un lienzo de color de marino. Se apagaron todos los cirios del cortejo, bendijo el Papa al pueblo, y regresó por *Portam Latinam* á sus habitaciones, siempre conducido en la Silla gestatoria.

La ceremonia terminó á las doce y cuarenta y cinco.

* * *

El siguiente relato es de una Memoria leída en la Junta general de las Conferencias de San Vicente de Paúl, de Perpignan.

«Al ir el Barón de Sivon á visitar á una señora caritativa, amiga suya, se la encontró remendando unas zapatillas.

—»¿Y por qué no se compra Vd. otras?— la preguntó.

—»Porque tengo que economizar para los pobres.

—»Para ellos venía á pedir Vd. un socorro.

»La señora se levanta y saca de un cajón un billete de 1.000 pesetas, que entrega con la mano izquierda á su amigo.

—»¿Y por qué me lo da Vd. con la mano izquierda?

—»Para que no se entere la derecha, y no se niegue á seguir remendando las zapatillas.»

* * *

En la cumbre del monte Saccarello, en la Liguria, va á ser erigida, á 2.200 metros sobre el nivel del mar, una estatua al Sagrado Corazón.

* * *

Hallándose en Roma la última primavera el Sr. Obispo de Tarbes y el Superior de la Basílica de Montmartre, trataron de la organización de una peregrinación de hombres solos á Lourdes para el año 1901, hallándose dicho proyecto en vías de realización y habiendo sido nombrado por el Cardenal Arzobispo de París, Presidente del Comité directivo, su Vicario general M. Odelin,

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las ocho Misa de la Virgen con bendición del Santísimo y á las nueve la conventual solemne. Por la tarde después del Coro habrá Rosario á la excelsa Patrona de Alicante.

Santa María.—A las ocho y media Misa de la Virgen, con renovación y bendición del Santísimo Sacramento y Salve cantada; á las diez la rezada á la Virgen del Perpétuo Socorro. Por la tarde á las cuatro y media se rezará el Santo Rosario, siguiendo el Novenario rezado al Niño Jesús en la capilla de la Inmaculada.

Carmen.—Al toque de las oraciones, se rezará el Santo Rosario, que seguirá la Salve Carmelitana cantada en la Capilla de la Santísima Virgen, Meditación del nacimiento de Jesús y Villancicos cantados, acompañados de instrumentos pastoriles.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve la Conventual solemne con orquesta y sermón que predicará el Sr. Magistral Dr. Segura, y por la tarde después del Coro se rezará el Santo Rosario.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa mayor; por la tarde á las cuatro, último día del Novenario, rezándose el Santo Rosario, con sermón que predicará D. Manuel Forner, Coadjutor de esta Parroquia, terminándose con la adoración del Niño Jesús.

Todos los demás días de la semana lo de costumbre.

Carmen.—Se celebra la Mesada extraordinaria del Carmen, ó sea la *Media añada*, siendo la Misa de Comunión general á las ocho, y por la tarde los ejercicios, con sermón por el Sr. Rector don Juan Bautista Domínguez, principiarán á las cuatro. Se cantarán los misterios del Rosario, y habrá también adoración del Niño Jesús y villancicos cantados.

Capuchinas.—A las ocho Misa de Comunión general. Por la tarde á las cuatro prosiguen los ejercicios con manifiesto.